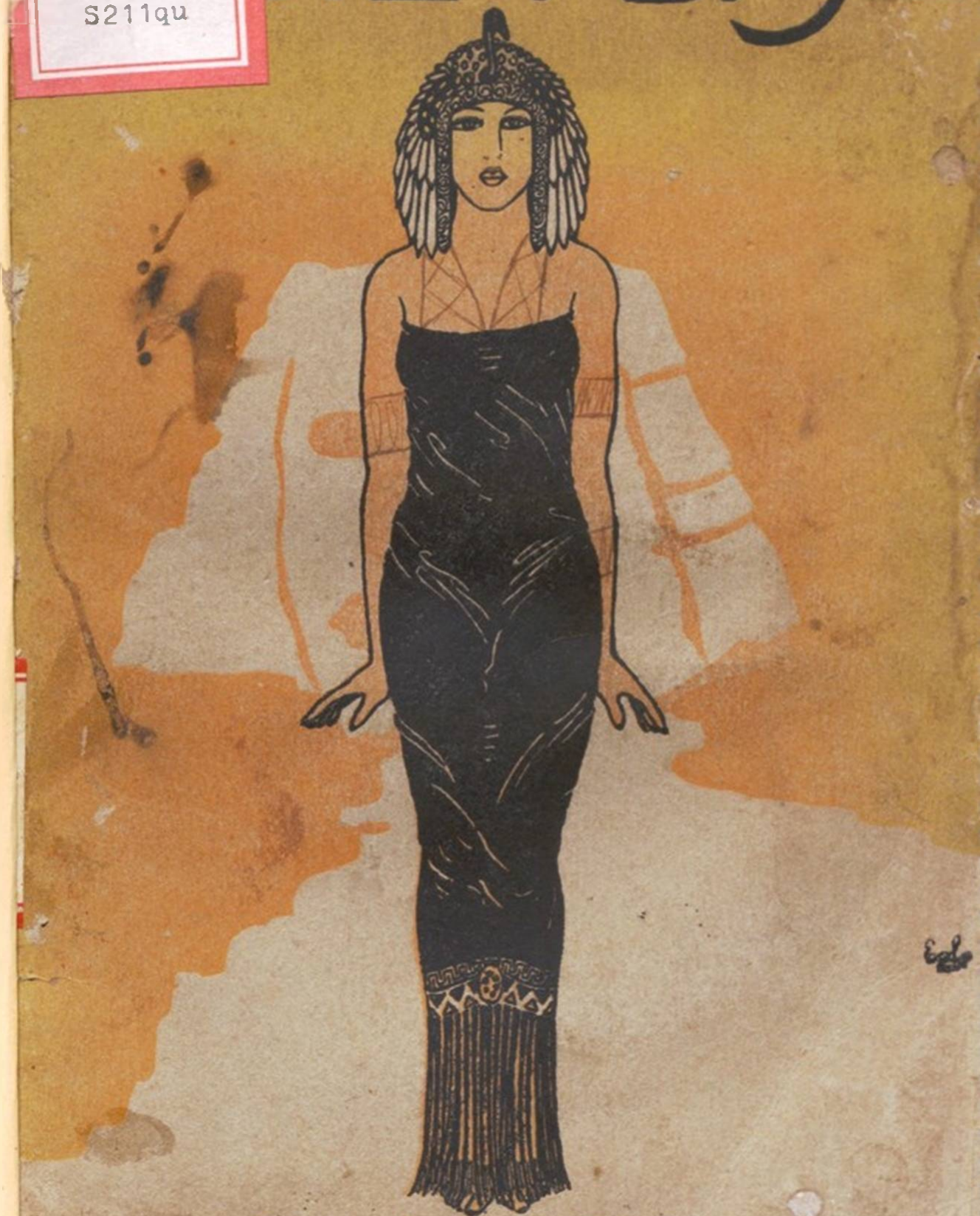
BN
861.42
S211qu

UIETUD



GILBERTO
SANCHEZ LUSTRINO

BNPHT

A mi distinguido amigo
el poeta Enrique Montaño
hijo, con el afecto sincero
de Gilberto Sánchez Lustrino.

Santo Domingo, 17 de Mayo del 1976.

BNPH

GILBERTO SANCHEZ LUSTRINO.

QUIETUD.

M C M X X V I .

BN
861.42
S211qu

QUIETUD.

BNPL

GILBERTO SANCHEZ LUSTRINO

QUIETUD

ILUSTRACIONES DE EOLO

1926.

EDITORES: EMPRESA "COSMOPOLITA.

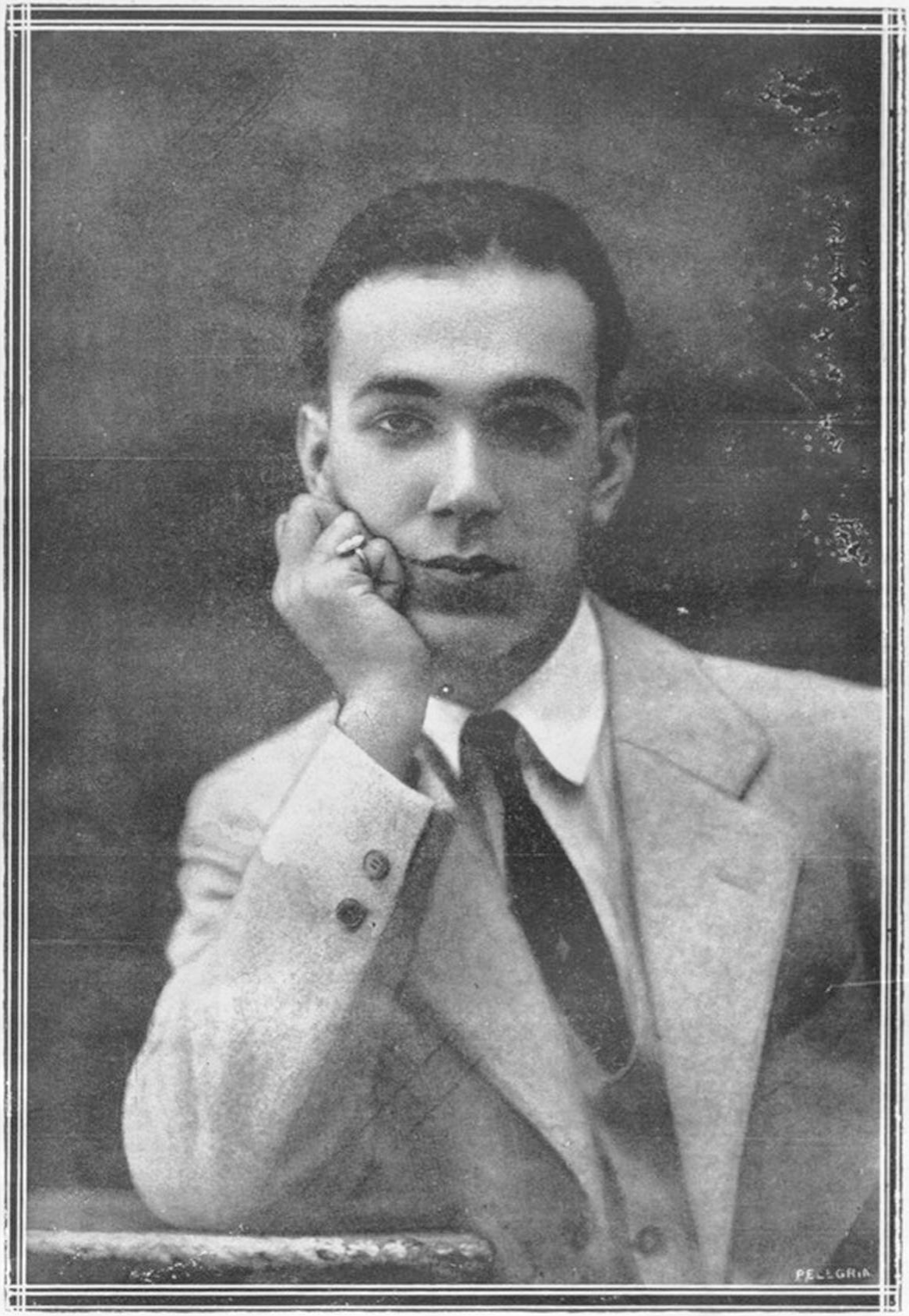
7169.-20

BNPHJ
PDRV
RD861.42
S211q
e 2

Es propiedad.

Queda hecho el depósito
que ordena la Ley.
Copyright by Gilberto
Sánchez Lustrino. 1926.

EX LIBRIS
AMOR
DOLOR
GILBERTO
SANCHEZ LUSTRINO


PELLEGRIA

Dedicatoria

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

OCT. 1 1974

A la memoria de mi Madre.

Obsequio Sucs. Horacio Vazquez 1-10-74

Reg. No. 003202

BNPH

Pórtico.

AL APARECER un libro a la luz pública, es casi una necesidad creada por la costumbre, el que vaya prologado. Hacía tiempo que yo tenía escrito éste libro de versos, y algunos amigos míos intelectuales, que lo conocían, se me brindaron para prologarlo; pero yo no quise que nadie escribiera el prólogo de QUIETUD, porque tenía el convecimiento de que nada interesante dirían en él acerca de mi obra literaria y que solo se concretarían a tratar de halagarme con conceptos inmerecidos talvez sobre mi libro. Es esa la razón por la cual sea yo mismo quien me presente, no dejándolo de hacer, porque tengo necesidad de decir algo acerca de la Poesía.

Ya casi nadie lee versos, es frecuente oir decir, y los que tal afirman no carecen de fundamento, siendo ésta la razón que hizo exclamar al poeta español Luis Fernández Ardavín, en los versos que dedicó a Tórtola Valencia:

"Porque el oro y las perlas, y el «auto» y el Champaña
son cosas que no tienen los poetas de España".

Ni los de España, ni ningún poeta, porque han sido tan-

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO, R.D.

tas las tentativas que se han hecho en Poesía, tratando de buscar originalidad y personalismo y apartándose de una manera casi ridícula de las normas clásicas, que verdaderamente hoy por hoy son muy pocos los poetas que no tratan de hacer malabarismos y dibujos troglodítas con los versos, lo que ha hecho que el público sensato tome desconfianza cuando alguien se presenta con un tomo de versos, y no nos lean.

Y no es que sea yo de los que se pliegan a las formas arcaicas del verso, porque en casi todas mis composiciones se dodrá apreciar que siempre que he podido, me he apartado de la forma clásica, buscando virtualidad musical que matice el verso, y que expresa así mas y mejor los distintos estados de alma del poeta, que si se ciñera al cinturón dogmático de la poética didáctica.

Pero la técnica de la versificación es una cosa y el afán desmedido de crear escuela es otra y fatalmente es lo que perjudica la mayoría de las veces, porque yo he podido observar, como han ido evolucionando ciertos poetas, que al iniciarse, eran verdaderas promesas y que luego, fueron perdiendo su personalidad a fuer de insinceros y creyendo ser mas originales. A quién imputar la culpa de ese daño? Sin duda que a nadie mas que a éllos mismos, que han entendido mal el concepto que debe tenerse del *vers librisme* francés, y que han creído ver en los versos paradójicos de Mallarmé, la forma mas fácil para llegar.

Yo no tengo ninguna pretensión literaria, he vivido una vida intensa, demasiado intensa talvez, y a medida que he ido recibiendo emociones las he ido recojiendo en éstos versos que ahora doy a la publicidad. En mí es una necesidad el escribir versos, y mi espíritu es como una placa fotográfica, que va recibiendo impresiones, hasta que llega un día en que se imprime sola la placa; hay un verdadero período de gestación. A veces, una composición que

he escrito sin saber porqué, pero sintiendo necesidad de escribirla, me ha recordado un momento igual que he vivido anteriormente.

Si alguna cualidad hay en mi Poesía, es la expontaneidad. Cuántas veces he querido hacer algo, y me he pasado las horas muertas delante de las cuartillas sin poder escribir ni siquiera un verso que me satisfaga? De manera, que conociendo ésto en mí solo hago esperar, que estoy seguro de que un día cualquiera, cuando mas apartado esté de la Poesía, comienzan a salir los versos y ya entonces es sencilla labor de versificador, porque todo está hecho, *malgré* de los parnasianos fríos y preciosistas.

QUIETUD. es un libro de versos sencillos y sinceros. Yo no puedo decir otra cosa.

GILBERTO SANCHEZ LUSTRINO.

EVOCACION

LAS mismas macetas
tu reja engalanan,
y los mismos hermosos claveles
con que perfumabas
el aire, en las noches
hermosas y claras;
cuando yo me acercaba a los hierros
que de tu ventana,
como crucifijos extienden sus brazos
como si imploraran por la fé cristiana
piedades eternas
para aquellas almas
que en el fuego de amor se consumen.
Recuerdas mi amada?

cuando noche por noche a tu reja
mis versos llegaban,
como tiernas palomas que extienden
sus tímidas alas
hacia el tibio calor de la madre.

Oh, hierros benditos, oh, reja sagrada!
donde amor me juraste por ella, por tu viejecita
tan buena y tan cándida,
que en el grato calor de su alcoba
rendida de sueño
ignoraba que nuestras dos almas
confundidas en besos de fuego,
en la hoguera de amor se abrasaban.

Y fué en esas noches:
más clara que nunca la luna alumbraba
derritiendo el oro de tu cabellera.

Llegué a tu ventana,
y aferrada a los hierros, inmóvil,
como siempre tranquila esperabas.

Tenías las mejillas
arrasadas en lágrimas, y era,
que de mañanita

tenía yo que partir a otro pueblo
quizás hasta cuando ...

Fué solo un capricho
el querer que rezáramos juntos
antes que partiera,
para repetirme,
ante el ara sagrada del templo,
que eras sólo mía.

Fatigué mi potro; llegué hasta la ermita
con los tintes violetas del alba,
y allí me esperabas
envuelta en las sombras de la amplia capilla.
Por los recios muros
y en las grietas cubiertas de polvo
flotaba el misterio de la eucaristía.
Volteó la campana llamando a los fieles a misa
y en el arco ojival de la puerta,
destoqué mi cabeza encendida
y arrojé a tus plantas mi blanco chambergo.

Después ...inconscientes,
de rodillas sobre el pavimento
rezamos, rezamos
largas oraciones por tu fé y la mía:

y mientras tus manos con ansias febriles
hojeaban a Kempis,
mis labios profanos
buscaron sedientos tu nuca bendita.

Temblabas de miedo,
yo también temblaba,
y antes que partiera
me diste un pañuelo con un relicario;
te terdí la mano, y a poco en las losas
resonaba mi espuela de plata.

Pasaron dos años,
regresé a tu pueblo,
y una noche al llegar a tu reja,
me encontré tu ventana cerrada....

Qué pena tan honda sentí cuando supe
que el calor de otros besos sellaban
tus párpados grises!

Las mismas macetas
tu reja engalanan,
y los mismos hermosos claveles.

LA CANCION DEL MENDIGO

DE tierras remotas
con un organillo,
pide un panecillo
con las calzas rotas
un pobre mendigo.
Tiéndele la mano
y será tu hermano.
Dile: soy tu amigo,
te quiero ayudar
pobre viejecillo,
y al del organillo
tu verás llorar....

Triste pordiosero;
siempre caminando
y siempre cantando.
Que son lastimero
tiene tu canción?
Porqué en nuestro pecho
sentimos deshecho
nuestro corazón?

Y en vez de cantar
su viejo estribillo,
al del organillo
tu verás llorar....

A TOI

NEREIDA: con una hermosa
rosa,
ó con una errante estrella
bella
que arrancara al combo tul
azul,
me acercara hasta tu vieja
reja,
á ofrecerte un madrigal
tal,
que fuera digno de tí
y
de la estrella y de la flor:
Amor!....
Mas se frustra todo empeño
porque eres hecha de ensueño.

MARMOL

HAY en la languidez de tu mirada
algo impreciso que de mí se adueña,
y en tus puras mejillas la sedeña
suavidad de una virgen desmayada.

Tu rubia cabellera perfumada
por las fragancias de tu carne, sueña
que en hermosa cascada se despeña
sobre las rosas de tus senos. Nada

en la vida te iguala en hermosura,
pues en tu rostro la beldad se anida
como se anida en mí la desventura.

Más oh mujer! En esos labios rojos
satisfecho dejara yo la vida.
para ahogarme en los lagos de tus ojos.

. . . . . .

No abras aunque toquen, Madre.
que es el Engaño que corre
a decirme como siempre
que aún me recuerda el doncel.

—No es el Engaño, pues viene
ataviado de oropeles,
tiene el cabello muy rubio,
viene cargado de flores.

—Tantas veces me ha engañado
diciendo que es mi doncel
quien lo manda a mi presencia
que ya no lo quiero ver.

—Pero no escuchas, mi vida,
los pasos de su corcel
—Deja que galope, Madre,
yo sólo sé que no es él.

DESCONSUELO

CLAVICORDIO, clavicordio
calla, que no escuche mas
tus sonidos, que la Infanta
dichosa, durmiendo está.

Suena clavicordio, suena,
note importe ya mi afán.
La Infanta se ha ido tan lejos
que ya no la puedo amar.

y en las noches tranquilas vagué bajo la luna

EPISTOLA

A Laureano de Catalán Rusiñol.

Laureano: una mañana, entre tu amable charla
y mi mutismo absurdo (un deseo de besarla
en sus ojeras lilas era lo que tenía
y lo que me infiltraba esa melancolía
que tú no comprendías,) me pediste unos versos
sencillos, pero hermosos, suaves, bellos y tersos
como el plumón de un cisne, como un lamento, en fin
como los que te gustan, como los de Ardavín,
para que a mi regreso del campo los leyera
en la tertulia íntima como la vez primera,
cuando nos conocimos y yo te recité
aquellos versos tristes llenos de amor y fé.
Y partí para el campo con unas ansias locas
de beber leche tibia, de trepar por las rocas,
de encabritar un potro, y en un *dolce farniento*,
tenderme por el césped de cara al firmamento.
Yo no tenía entonces preocupación alguna;
y en las noches tranquilas vagué bajo la luna

como viejo noctámbulo, como un ánima en pena
por entre los naranjos, sin que la paz serena
del jardín y la huerta notaran la presencia
del poeta que iba recitando a Valencia
o recordando tiernos motivos de la infancia
que llenaban el ámbito con su eterna fragancia.

Orión y Casiopea, La Osa Mayor y Marte,
me iniciaron pacientes en el divino arte
de descifrar lo ignoto en las constelaciones,
y como sabio astrólogo de viejos faraones
que su experiencia dice y su sapiencia enseña
con Demetria, la esquiva rapaza lugareña,
señalando las astros, feliz me complacía
en explicarle cosas que ella no comprendía.

Ya vez como pasaba sus días el poeta:
como aquellas personas que nada les inquieta,
ni el temor a la vida, ni el horror a la muerte,
ni el vivir para ser, ni el ser como lo inerte.
Pero esperé una carta que no llegó, y entonces
lloró mi corazón como lloran los bronces
con sus pesadas lenguas desde las catedrales,
y ya no quise más cruzar por los rosales,
llegar hasta el aprisco, vivir como vivía
—se desposó mi espíritu con la Melancolía—

Talvez ésto parezca muy cursi, muy trivial;
pero quién en amores no fué sentimental?
sobre todo si tiene remembranzas supremas:
unas manos piadosas que te acarician, buenas,
unos labios muy rojos que te dicen:—te amo—,
cuando tras larga lucha ceden a tu reclamo.
Comprenderás lo fácil que era olvidar, a veces
una nueva aventura nos desquita con creces.
Pero yo solo quise rimar ese dolor
conque punzó mi alma una espina de amor.

ENVIO:—

Laureano: El destino que todo lo dirije
con mano torpe a veces, pero que así nos rije,
inexorable y fuerte, complicado y fatal,
te arrojó hasta las playas de mi ciudad natal.
Quiera Dios que otra ola, rompiéndose la entraña
en una tarde alegre te lieve hasta tu España.
Y allí si por las Ramblas o por Montjuich dichoso,
sientes tú la nostalgia de éste sol bochornoso,
dedícale un recuerdo a tu jóven amigo
que tantas cosas tristes dialogaba contigo,
y a quién dejaste solo, transido de dolor
porque una novia pálida le negaba su amor.

SIN TESTIGOS.

AUN recuerdo el instante en que asomada
al marco de tu espejo, te veía
desceñir con febril coquetería
las ligaduras de tu traje. Nada

turbaba la quietud, ni una mirada;
sólo el latir del corazón se oía.
Y en el momento en que te dije mía,
temblaste de pudor al ver copiada

en el cristal tu mórbida escultura.
Y en el lascivo frenesí, cautiva,
le arrojaste un objeto y la figura

a tus plantas cayó rota en pedazos,
para que te entregaras con la viva
llama de tu pasión entre mis brazos.

INGENUA.

A mi sobrina Salambó.

.....

EN tierras ignotas existe un castillo
que encierra una ingénua leyenda de amor.
Entre sus jardines crece un arbolillo
bajo cuya sombra vijila un pastor.

Al pastor le llaman sus amos, Cariño;
porque es todo celos y todo terneza:
porque con canciones alegres de niño
despoja al castillo de toda tristeza.

En ese país encantado, sin dueño,
no se ven dolores, no existe maldad.
Llaman a la Noche, la Princesa Ensueño.
Príncipe es el día, de la Realidad.

Entre los salones que la luz inunda,
sobre el nacarado trono de un suspiro,
Nostalgia, la dulce Princesa errabunda
ofrece sus rojos labios de vampiro.

QUIETUD

De todos los pueblos y todas las tierras
joyeles le envian, perfumes y flores.
Vienen vencedores de todas las guerras,
gentiles donceles y conquistadores.

Llega cabalgando Príncipe moruno,
desvaina el alfanje, dice que se mata.
Pero la Princesa no ofrece a ninguno
sus labios teñidos de rojo escarlata.

Príncipe Rubor —dice la Princesa—
Porqué no me ofreces siquiera una flor?
y porqué si es tuya mi boca de fresa
me niegas altivo tu mísero amor?

El Príncipe llora, y es que no se atreve
á ofrecer humilde toda su pasión,
y exala un lamento para que le lleve
todos los dolores de su corazón.

Mas, en el momento que se desposaban,
la Noche, sus negros óleos diluía,
y por los confines lejanos brotaban
tibias claridades de la luz del día.

Y como llamaban a la noche Ensueño,
y de sus tinieblas surgió Realidad.
Ya tu habrás notado que fué todo un sueño
que descifró austera la austera verdad.

RECONDITA.

Señor, este cilicio de dolores
aparta de mi carne adolorida,
cicatriza piadoso la honda herida
que dejaron mis últimos amores

Mis viejas alegrías, su recuerdo,
las dulces horas que pasé con ella,
no son hoy más que trágica querella
lanzada del abismo en que me pierdo.

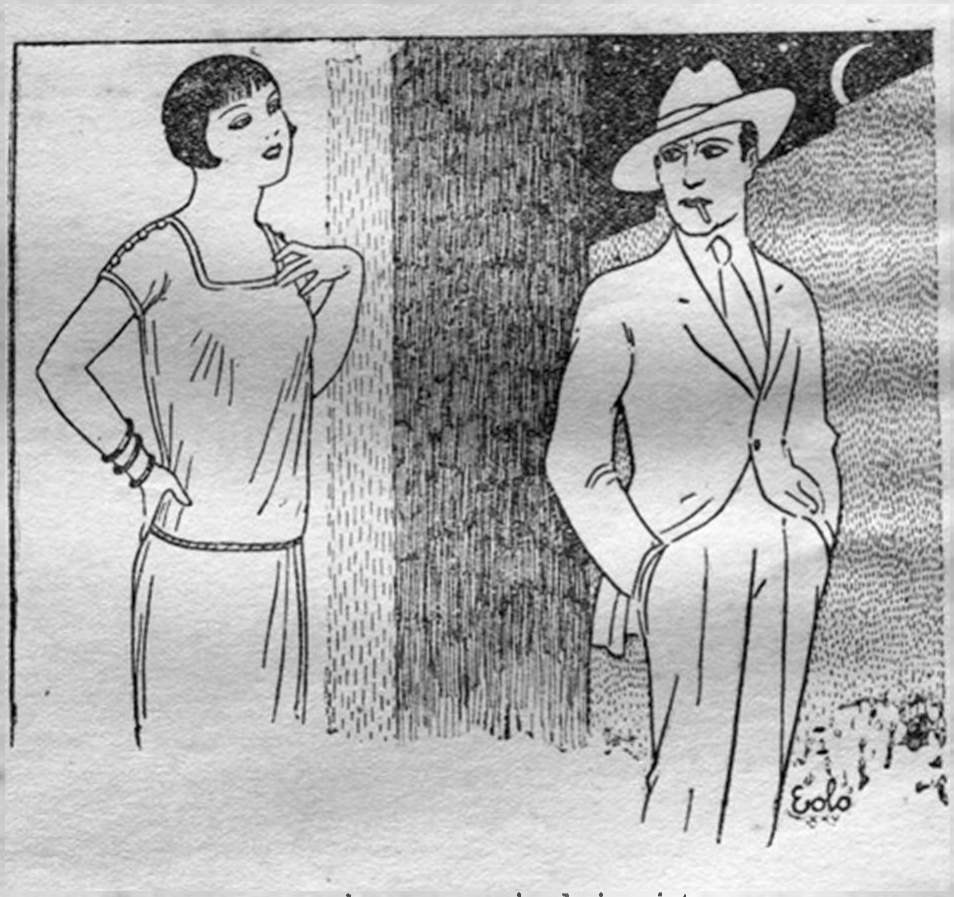
Ten piedad oh Señor! cura mis males,
disipa esta tristeza que me mata.
Quita el espino fiero que maltrata
la bondad interior de mis rosales.

QUIETUD

Corta las viejas ramas del tormento.
Derrama de mi copa las amargas
lágrimas que vertí, y pon las largas
bondades de tu espíritu en mi aliento.

Si faltas oh mi Dios! he cometido,
lleva tu mano trémula a taparlas,
que una tierna oración para borrarlas
brotará de mi labio arrepentido.

Más, cuando muera, quiero que a mi lecho
Te acerques y me digas al oido;
Fuiste bueno después de haber sufrido,
Y una plegaria elevará mi pecho.



y me enloquece su mirada inquieta.

INQUIETUD.

La fatiga del día limó mi neurastenia.
El humo del tabaco hace densa la atmósfera;
un velón hace guiños al consumirse,
y Eva,
la Celestina del mesón
cuchichea a mi lado satisfecha.
Me da una carta a cambio de un billete,
comienzo la lectura de la esquela.
—Mi bien amado: siempre fiel....
Mentira! y se crispan mis nervios y pienso en ella
y en la otra y en todas
y prometo vivir como un asceta.

Llego frente a un casón destartalado
y una chica, traviesa
como *flapper* del Norte,
inicia un *flirt* conmigo, y su melena
a lo *garconne* me turba
y me enloquece su mirada inquieta.
Barro, maldito barro.

CANTO A LA INDEPENDENCIA.

Independencia, quiero cantarte
desde las piedras de tu baluarte;
desde esas nobles piedras sagradas
donde escribieron con sus espadas
nuestros ilustres libertadores
todo el poema de sus amores.
Para cantarte, preciso fuera
que me abrazara con la bandera
del noble pueblo dominicano,
clamando altivo: soy el hermano
menor en todo mi Continente;
Goliath del Norte me hirió en la frente.

I con mi mano noble y certera
cojer el asta con mi bandera,
y en las arenas del mar bravío
plantarla firme, con recio brío,
para que altiva, grácil tremole
frente a la esfinge, junto a la mole
que el Mar Caribe, con furia loca
despedazara sobre una roca.
No ha mucho tiempo, ¡oh Independencia!
quiso mi verso pedir clemencia
por las angustias y los dolores
con que los bárbaros conquistadores
nos altrajaban, mas de mi lira
sólo un rujido lleno de ira
brotó violento, y con espanto
ví de las madres correr el llanto;
y las hermanas y las esposas
dóciles, castas, tiernas y hermosas,
a tí ofrendaban en su oración,
¡oh Independencia,! su corazón.
Nada mas noble, nada mas grande
cuando en el pecho viril se expande,
que el sentimiento del patrio amor;
el débil pájaro se hace un condor,
bate las alas y alzando el vuelo

entre las nubes, llega hasta el cielo
libre del dardo del cazador.
I aunque la carne sufra el dolor
de los tormentos, el amplio pecho
de aquella víctima resulta estrecho
y es porque ardiendo siente la llama
del patriotismo, divina flama
que dignifica. Tal en Salcedo,
la villa heróica, como si el dedo
de Dios la hubiera predestinado
al gesto noble, potente, airado
de Cayo Baez, propiciatoria
víctima altiva para la gloria
de Yankilandia; sopló la brisa,
prendió la llama, como divisa
del heroismo, y sin ballestas
y sin aceros, en las enhiestas
recias almenas del Homenaje,
¡oh Independencia! por el linaje
de nuestros padres, fueron arriadas
franjas y estrellas, y mis airadas
secas pupilas, frente al torreón
vieron izarse mi pabellón;
y al ver flotando la cruz de armiño,
lloré en las sombras como de niño.

Santo Domingo, testigo mudo,
cuando tu débil brazo no pudo
cojer la lanza de Don Quijote
y en un belígero corcel, al trote,
por tu abolengo, por tus destinos,
como en la escena de los molinos,
despedazarte sobre algún fuerte,
acorazado, tu cuerpo inerte,
debió en la cólera de un cataclismo
caer rodando sobre un abismo,
antes que infames é innobles grillos
fueran forjados a tus tobillos.

Independencia, te han poseído
todos los pueblos que han padecido.
Así el hebreo, débil, proscripto,
desparramado por el Egipto,
en sus dolores te sintió allí.
I en la montaña del Sinaí,
después que libres, a sus adeptos
Moisés dictaba los diez preceptos.
En Mantinea y en Leuctra, cantas
gloria la tebano, y te agigantas
en las Termópilas y en Salamina,
Jerjes, vencido, la frente inclina.

Para que luego, cerca del Duero,
Viriato indómito, pastor, guerrero,
héroe y soldado, con arrogancia
por tí muriera frente a Numancia.
Por conquistarte gallardamente,
Juana de Arco ciñó su frente
con un glorioso yelmo, y altiva,
antes que esclava murió cautiva
entre las llamas, cerca de Ruan,
la temeraria jóven de Orlean.
¿Adónde fuiste, desconsolada,
cuando tras larga lucha en Granada
el pusilánime Boabdil lloraba?
¿Era que acaso te abochornaba
su cobardía? ¿Adónde fuiste
Independencia, que no advertiste
como en Europa se padecía?
Era que el genio y la osadía,
en tres bajeles con alma homérica
desentrañaban toda la América
de los misterios del Oceano.
I allí con noble gesto, tu mano
trazó en las sombras una epopeya,
y tras tus pasos, y tras la huella
de tu sandalia, los indomables

héroes indígenas, fieros y afables
a un mismo tiempo, te proclamaban,
si entre las selvas se destacaban
los misioneros con toscas cruces.
Cuando en Tlaxcala, las rojas luces
de enormes piaras, dieron el grito
de la batalla, en lo Infinito
se oyó tu nombre repercutir;
y con enormes ansias de ir
á defenderte, cayó triunfal
el invencible Xicotencatl.
En la estupenda gesta de Otumba,
como un Imperio que se derrumba,
rodó por tierra Cihuacaltzín
mientras en Méjico, Guatimozín
era la última víctima heróica
que se inmolaba con calma estóica.
Luego, mas tarde, cuando Pizarro
resueltamente trazó en el barro
la estrecha línea, trece soldados
irresponsables y desgraciados
la traspusieron y desde entonces,
entre el estrépito de los bronces
te encaramaste sobre los Andes
prestando al inca, impulsos grandes,
porque Atahualpa, traidor monarca

era vencido por Cajamarca.

Tras los empujes del alma ibérica,
desde los hielos de Norte América
á la lejana Tierra de Fuego,
todos los pueblos, como en un ruego
te enaltecieron, y el heroismo
cavó en la tierra profundo abismo.
Arde en Bolívar, la roja lumbre
y te contempla como una cumbre
frente a otra cumbre, vibra el clarín
de Jorge Washington, y San Martín
pasa los Andes y en Maipo espera
que se estremezca la cordillera.
En las cenizas y en los escombros
de las Carreras, sobre sus hombros
lleva Santana la libertad;
y en la cerúlea inmensidad
brilla un lucero tan refulgente,
que hace que Duarte alce la frente,
cace aquel astro pleno de luz
y convirtiéndolo en una cruz
de redenciones, surja el emblema
dominicano, como un poema.
Eran estrechas para tu gloria
todas las páginas de la historia,

y aún solitaria somo la estrella
de su bandera, Cuba, la bella
isla encantada te presentía;
y tú esperabas, hasta que un día
apareciste solemnemente
tras la palabra sabia y candente
del alto apostol José Martí,
y desde entonces estás allí
como esperando la hora propicia
de Puerto Rico, que ya se inicia;
pues si el cordero sufrió angustiado
horas luctuosas, ya hay un puñado
de hombres valientes que ante el tirano,
muestra su enseña con una mano
mientras la otra golpea, en acecho
de la conquista de su derecho.
Llegan de lejos sordos rumores,
como de un pueblo que en los dolores
de su agonía, romper quisiera
el vil grillete que le oprimiera.
Es Filipinas, que en Aguinaldo
de sus tormentos tiene un heraldo.
Independencia, si acaso un día
vuelve a mi Patria-cruel fantasía

que me he forjado-, el invasor,
yo te me ofrezco lleno de amor.
I antes que impongan otra bandera,
toma mi sangre, mi vida entera,
pero no dejes que otro estandarte
flote en las piedras de tu baluarte.

amar en ti todas las cosas

EXALTACION.

Por las angustias que en tu faz
dejó el dolor en la expiación,
unge a mi alma con la paz,
dale a mi espíritu quietud;
que se aniquile Juventud,
y en mis tormentos de pasión
que se desborde el corazón
por las angustias de tu faz!
Pobre de mí sin conocerte,
no se Oh Señor! como he vivido.

Antes quisiera yo la muerte
que éste tormento de la vida
si aún ignorara yo tu herida
y los martirios que has sufrido.
Señor, me siento arrepentido,
quiero sufrir para tenerte.
Solo le resta a mi locura
amar los lirios y las rosas,
amar en ti todas las cosas,
en el desierto, en la llanura;
martirizar el alma mía,
amar el cardo, amar el lis
como el varón hermano Asís
que floreciera entre la Umbría.
En mi cerebro pon la luz
conque adivine el Porvenir,
pues mi locura quiero unir
a la locura de la *Cruz*.
Por la corona de tu sién,
y los sudores de tu frente,
pon en mis labios la oración,
prende en mi pecho la pasión
para rogar eternamente
por la quietud del alma. Amén.

EOLO.

Hay dos perros pasantes en un campo de gules
en tu heráldico escudo de altivo gran señor;
mas, en el Arte ostentas en cuarteles azules,
un seno primoroso, un fauno y una flor.

Pintas una sonrisa cándida de zagala,
lo mismo que las mórbidas desnudeces de Leda.
Y ni el mas diestro artista tu exquisitez iguala
combinando arabescos en cojines de seda.

Genial, cosmopolita, único, incomparable.
Pintor de *nonchalances* de princesa encantada,
en gráciles posturas y quietud inefable,

vives a un tiempo mismo ya el arte ó ya el amor,
y bosteza de hastío tu *garconniére* amada
cuando no la perfumas con una nueva flor.

INTERMEZZO.

Oh amada! en otro tiempo yo he existido
cerca de tí, mas no recuerdo cuándo
ni cómo, sólo se que yo he vivido
tan sólo para tí, junto a tí amando.

Sobre la lasitud de tus ojeras
vaga como un nostálgico y remoto
sueño de amor, y fingen las quimeras
exángües de tus manos, un ex-voto

de castidad, en tanto que de hinojos,
colgado a tu mirada candorosa
me acerco suplicante hasta tus rojos

labios que te denuncian de otra vida
haber sido la misma que piadosa
cicatrizaras de mi amor la herida.

IMPOSIBLE.

Para A.....

Recibí tu retrato. Que cruel eres!
Ni una palabra me dedicas yá.
Sólo en la inmaculada cartulina
tu borroso perfil, y nada más.
Te estuve contemplando anoche á solas
y me vino un deseo.... Para qué
voy á decirte lo que no comprendes?
Si sé que mi dolor es tu placer!

Hoy he jurado ser indiferente
ante cualquier pasión;
y ya ves que no puedo remediarlo:
con éstos versos te enviaré una flor.
Talvez mañana se despierte en vano
tu corazón fatal.
Pero entonces habrás llegado tarde
cuando mi pecho ya no sepa amar.

LA CANCION DE LA VIDA.

Siempre el temor amedrentó mis vuelos.
En lucha desigual te disputaban
los altivos leopardos de mis celos
y los corderos de mi amor. En vano
violentos se agitaban,
pues en la ciega fé de tu cariño
me refugiaba humilde. Y por mi mano,
agarrado á las tuyas, como á un niño
me condujiste á una mansión, á un nido
de soledad, de desencanto y dolo:
la mansión del olvido....

Y en el altar sagrado donde inmolo
mi corazón por la que no me olvida,
con el ardor que en mi pasión existe,
siempre recuerdo silencioso y triste
la canción de la vida.
Ya lo habrás olvidado,
fué en los tiempos de nuestra juventud.
Cuánto hubiera yo dado
por no posar mis labios en tu frente
y sentir en mi espíritu quietud!
Ay, corazón doliente!
Tu hiciste florecer en mis rosales
la rosa del amor.
Porque tus labios eran dos panales
hechiceros, tan dulces y tan rojos,
que me sorbí el dolor.
Tu no recuerdas ya, cuando tus ojos
me quemaban el alma? Fué una noche
bajo la palidez de tibia luna,
cuando entre las caricias y el reproche
te conté balbuciente mis temores;
y tú dijiste; escúcha como una
reminiscencia de nuestros amores.
Y entre el clamor de una endiablada gente
vocinglera y feroz, yo distinguía
una canción doliente,
que desde aquella noche de tormento
torturó para siempre el alma mía
dejándola sumida en un lamento.

Pobrecito pecador
que te abrasas en las llamas
del amor.
No le llores á esa ingrata,
no le digas que la amas.
Que te mata.
Cuando venga algún viajero
deseoso de su amor
y le diga: por tí muero.
Le dará su boca en flor.
Pobrecito pecador
que te abrasas en las llamas
del amor.

yo te traeré en un cuerno jugo de rosas frescas.

POEMA DE AMOR.

(Fragmento.)

.....

Personajes:

La Amada.

El Amado. (Un Poeta)

Un Sátiro.

....

LA AMADA.—Envuelta en una túnica blanca. Los senos sostienen una lucha con los pliegues del ropaje queriendo surgir hermosos y amenazadores.

Un largo gancho de marfil sujeta sobre la nuca y al desgaire un montón de pelo negro.

Las cintas que sostienen las sandalias se enroscan fuertemente a la pantorrilla. Es alta, esbelta y flexible. Los ojos? Oh, los ojos!....

EL AMADO.— Llevará siempre una lira en la mano. Es un efebo con el pelo rizado y en desorden. Mas bien que una persona parece una sombra. Lleva carmín en las mejillas y en los labios.

EL SOL.—Aparecerá primeramente alumbrando sin calentar.

Luego flagelará con sus lenguas de fuego.

UN SATIRO.—La frente arrugada y como callosa. Dos astas pequeñas y retorcidas sobre las que se en rosca una guirnalda de flores silvestres. Las pezuñas son cortas para mejor permitirle cabriolar. Lleva una siringa de doce cañas que toca a maravillas. El pecho lo tiene cubierto de pelos largos y negros. Los ojos le arden de lujuria.

Un jardín. Es noche de luna. Los árboles se enfilan como en los paisajes de Santiago Rusiñol. La yerba está húmeda. Hay rosas, multitud de rosas. Sopla un viento fresco que suspira y agoniza entre los pinos. Hay almendros, también hay tilos, abetos y álamos.

Primer Milagro.

Las manos enlazadas, las piernas vacilantes,
los labios entreabiertos, las pupilas errantes;

como dos silenciosas figuras espectrales
cruzaron por la senda de los blancos rosales.

Ella, pálida, enferma y ojerosa ceñía
a su cuerpo, el ropaje de la Melancolía.

Y era como esas vírgenes que en las augustas salas
esperan al amante tendidas las escalas.

La mano tibia y leve de marfil y de seda
suave como las blancas crisálidas de Leda,

rozó con voluptuoso temblor sobre la frente
soñadora del triste poeta adolescente.

Y entre el silencio augusto de la callada fronda
se escuchó de un suspiro la dilatada onda.

Después..junto a un rosario de estrellas luminosas
que fingen el perfume de las marchitas rosas

que murieron de tedio. En ascensión muy lenta,
la luna presentaba su faz amarillenta.

Qué pasa? Porqué el leve temblor que hincha los senos
de las vírgenes núbiles? Porqué los ojos plenos

de largas mansedumbres, de infinitas piedades,
pupilas misteriosas hechas para bondades

se tornan extraviadas en el instante mismo
que se siente hacia un pecho atracciones de abismo.

Amor!-dijo la novia-si sobre mí te lanzas
no marchites mi vida con tus desesperanzas.

y Amor! el Universo repercutió en su seno
cuando la novia pálida apuraba el veneno.

Segundo Milagro

La aurora va apareciendo muy tímidamente. Una fuente deleita con su tintineo de cristal. Se escucha la voz del Sol, muy apagada pero muy armoniosa, surgiendo de las tinieblas de la noche. La Amada no cesa de mirarse en las pupilas del Poeta junto al tazón de mármol de una fuente.

La Voz del Sol

Yo soy el que en las fértiles regiones tropicales
doy con mi luz encanto a los días estivales.

Soy el infatigable, sin tregua ni descanso
y en mi larga carrera humildemente manso.

Cuando en algunos sitios me obscurece la noche
en otros prendo la áurea caricia de mi broche,

y no me quejo nunca de mi fatal destino
porque Dios ha querido que éste fuera mi sino.

Yo estoy en todas partes, para mí no hay recintos
ignorados ni ocultos, yo se de laberintos,

de selvas, de cavernas, y a todo transfiguro
con ésta luz divina, yo llego hasta el mas puro

lecho de la doncella inviolada y lo violo
con mi luz, con mi fuego, y allí me quedo sólo

hasta que mi alegría cosquilleando en su seno
haga que se despierte y que me diga *bueno*.

Yo bajo hasta el santuario del rudo cenobita
y con mi lumbre mansa doro su faz contrita.

Yo me filtro piadoso por entre los cristales
polícromos y bellos que hay en las catedrales,

y en la rosa atrevida de una ojiva imponente
me solazo inefable siendo allí transparente.

Nada resiste, nada, ante el mágico ruego
del amante que implora consumido en mi fuego;

por eso aquí he venido a cantarle a tu amada
amor y solo amor, que lo demás es nada.

Tercer Milagro

Una selva. Por entre los ramajes se filtra el Sol. A un lado, un río serpentea haciendo relucir las escamas de sus ondas. El Amado y la Amada van de brazo comunicándose seguramente cosas triviales A lo lejos se oye el aire de una canción salvaje y complicada. Es el Sátiro que viene dando saltos y que aprisiona entre los dedos su instrumento pastoril. Al verse cerca de la pareja enamorada, se detiene como estupefacto; abre los ojos que fija insolentemente en la Amada y de un salto brusco se apodera de élla.

Corre con su inefable carga por entre la selva solitaria dejando al Poeta con su lira y su dolor.

EL SATIRO.

Por qué tiemblas amada. Acaso en mi ancho pecho
un corazón no late? Yo te daré por lecho

la esmeralda del césped y tendrás por tocado
las auras matinales como rico brocado.

Yo velaré tus sueños en las noches tranquilas
y frotaré tus carnes con nardos y con lilas.

Descúbreme tu cuerpo que yo estaré de hinojos
para lamer tu flanco, para morder tus rojos

pezones. (Y la Amada se desató la túnica
apareciendo grácil, incomparable, única.)

Ni Venus ni Nicea te igualan a tí hermosa,
yo fundiré mi cuerpo con tu cuerpo de Diosa

y cuando a la vigésima potencia desfallezcas
yo te traeré en un cuerno jugo de rosas frescas.

LA AMADA.

He oido tantas cosas que nunca había escuchado.
Dime Sátiro, dime, dónde estará mi amado?

El Satiro

Tu Amado? No lo busques. De hoy más seré tu amado
te llevaré celoso ceñida a mi costado.

Yo tengo la potencia de Júpiter tonante
y le supero en cambio con mi aspecto arrogante.

Ven a mis brazos, Diosa, y en éstas soledades
gocemos del amor las voluptuosidades.

LA VIRGENCITA.

Oh! Virgencita que te arrodillas
en la penumbra de aquel rincón.
Dime qué sientes. Por qué te humillas
si está a tus plantas mi corazón?

Por qué lo ocultas, tan candorosa?
Si lo recuerdo, si yo te he visto
con un breviario rezar llorosa
por las afrentas de Jesucristo.

Oye las cuitas de mis amores:
Yo como Cristo tengo un calvario,
y en el calvario de mis dolores
cuento las penas de mi rosario.

Si se atormenta tu cabecita
por los martirios que Aquel sufrió;
tú bien lo sabes oh Virgencita!
que son los mismos que sufro yó.

NOCTURNO.

DOLOROSA quietud, insufrible silencio;
hastío bochornoso, el ambiente viciado por la pereza
fatiga el espíritu. I hasta el temblor de un péndulo
sobre una pared húmeda cesa.

Es alta noche; las vírgenes duermen.
Un presentimiento fatal golpea á la puerta
de mis sinceros afectos
y pienso en ella....

Pero nó! algo que no comprendo
me dice que no es tiempo todavía, que está llena
de encantos inefables y que piensa en mí.

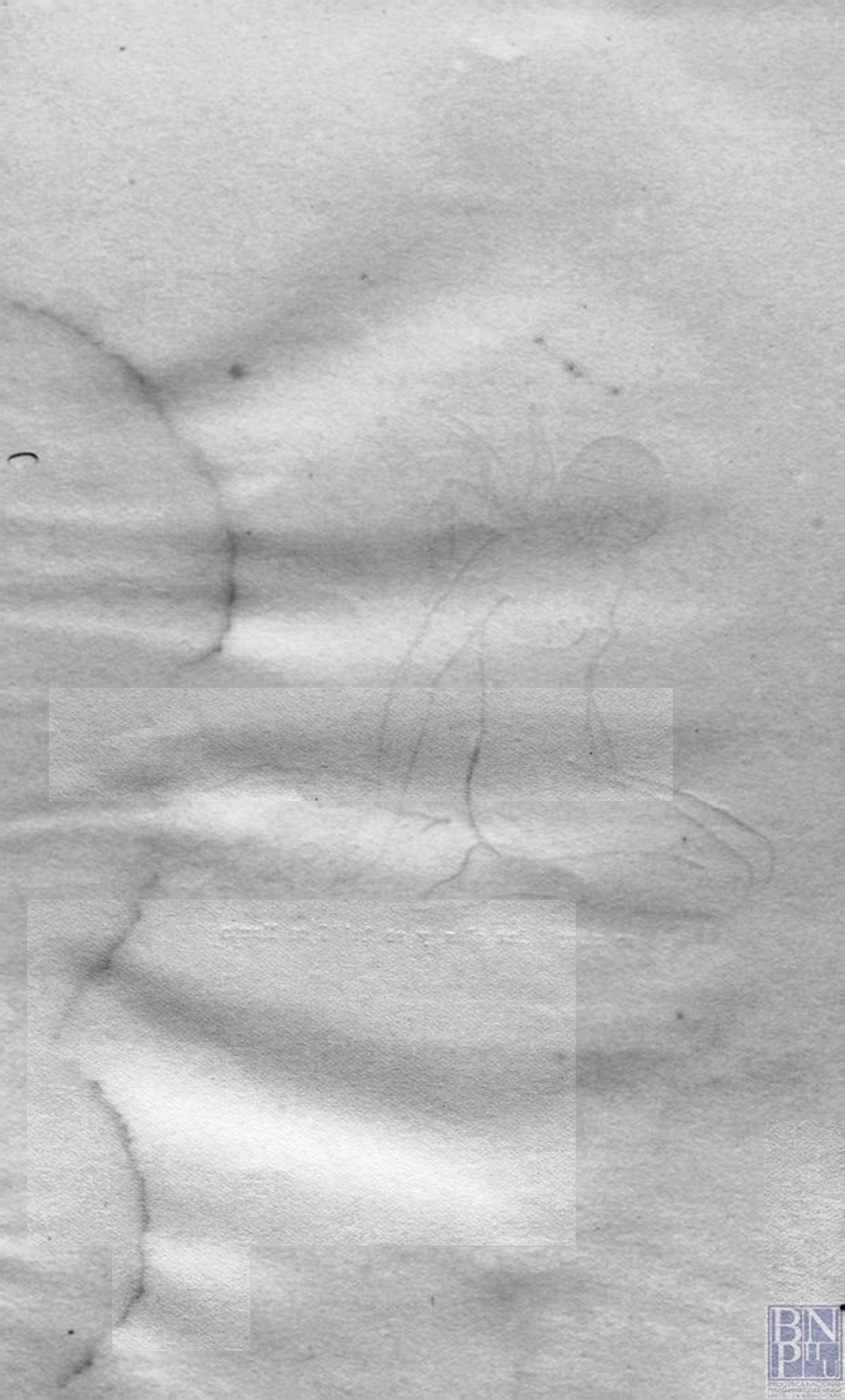
Vuelve el presagio trágico y me deja
el alma a flor de piel, una lechuza
sobre una anacahuita, ríe burlesca.

BALADA.

AMIGA mía, humedece tus labios
en éste cántaro;
es agua fresca y clara;
el camino fué largo.
Sacude tus sandalias junto á ésta roca.
Hoy hacen cinco inviernos
que partió,
desde la tarde aquella
en que junto al florido limonero
vimos salir su barca.

Cuanta tristeza en el ambiente!
Porqué bajas los ojos?
Quizás venga mañana!
Amiga mía, humedece tus labios
en éste cántaro,
es agua fresca y clara
y el camino es muy largo....

que se rompió las alas y se bebió su llanto



EPISTOLA AL DOCTOR ANTONIO CALDERON Y GOMEZ.

DOCTOR, cuando arribásteis á ésta tierra de sol
seguísteis viendo el mismo espíritu español

y al contemplar la selva, y el cielo y la llanura
os creísteis estar en vuestra Extremadura,

y es cierto, porque América es un rincón de España
que prendió en la corona de Castilla, una hazaña.

Doctor, porque sois jóven de talento y sois fuerte,
porque contínuamente batallais con la Muerte,

por eso yo os admiro y os tiendo así mi mano
ceremoniosamente, de buen dominicano

que sabe amar á España. Tal os dije una tarde
y os lo repito ahora. Hagamos un alarde

de confraternidad. Hermano mas que amigo,
permíteme que ahora me confiese contigo.

Ante todo yo quiero que sepas que he sufrido
tanto, que ya mi espíritu se siente adolorido

y que ante las comedias y las farsas del mundo,
un asco grande siento y un desprecio profundo.

Yo antes era distinto, eterna Primavera
me creía la vida, sin pensar en la austera

Fatalidad, y un día, una blanca paloma,
—bella como una rosa, fresca como una poma—

que yo tuve muy cerca, tan cerca, que su aliento
sobre mi carne jóven todavía yo siento;

se me escapó y la pobre quiso alejarse tanto
que se rompió las alas y se bebió su llanto:

yo la ví descender, débil y acongojada
y pude levantarla, pero estaba enlodada.

En esos días de duda, cuando perdí la fé
te conocí en la charla amena de un café,

también estabas triste, y esa fué la razón
de que yo me acercara tanto á tu corazón.

Después te ví triunfar, laborioso, sonriente
—eres de los que traen un lucero en la frente—

y sé que eres capaz, si se te antoja, Antonio,
de destruir un reino ó vencer al Demonio.

Al lente que emborracha, tus pupilas inquietas
ven estafilococos y ven espiroquetas,

y sabes del dolor y la miseria humana
pues nada se te oculta, porque á la cortesana

maquillada y altiva, recetas con afán
dósis considerables de *neo salvarsán*.

Me he preguntado á veces, qué vale saber tanto,
si una mujer nos puede con besos ó con llanto;

allá en tu Monterrubio montaraz y dichoso
cerca de la Dominga y del buey *Primoroso*,

talvez si hubieras sido mas feliz que en la Corte.
A veces una Clínica no hay ser que la soporte.

Pero alégrate amigo, por que te has prolongado
en tu Antoñín castizo, en tu Antoñín amado

que tiene mas concepto que tu y que yo, por eso
mientras ves tus enfermos, él, risueño y travieso

sobre un pesado tomo de Ginecología,
coloca muy afano los *railes* de un tranvía.

Por tu Antoñín precioso y por tu *Liebrecita*,
haz todo el bien que puedas en mi Patria bendita,

que élla te ofrece en cambio, un corazón muy sano.
No lo rechaces, tómalo y consérvalo, hermano.

CON EL BORDON DEL PEREGRINO.

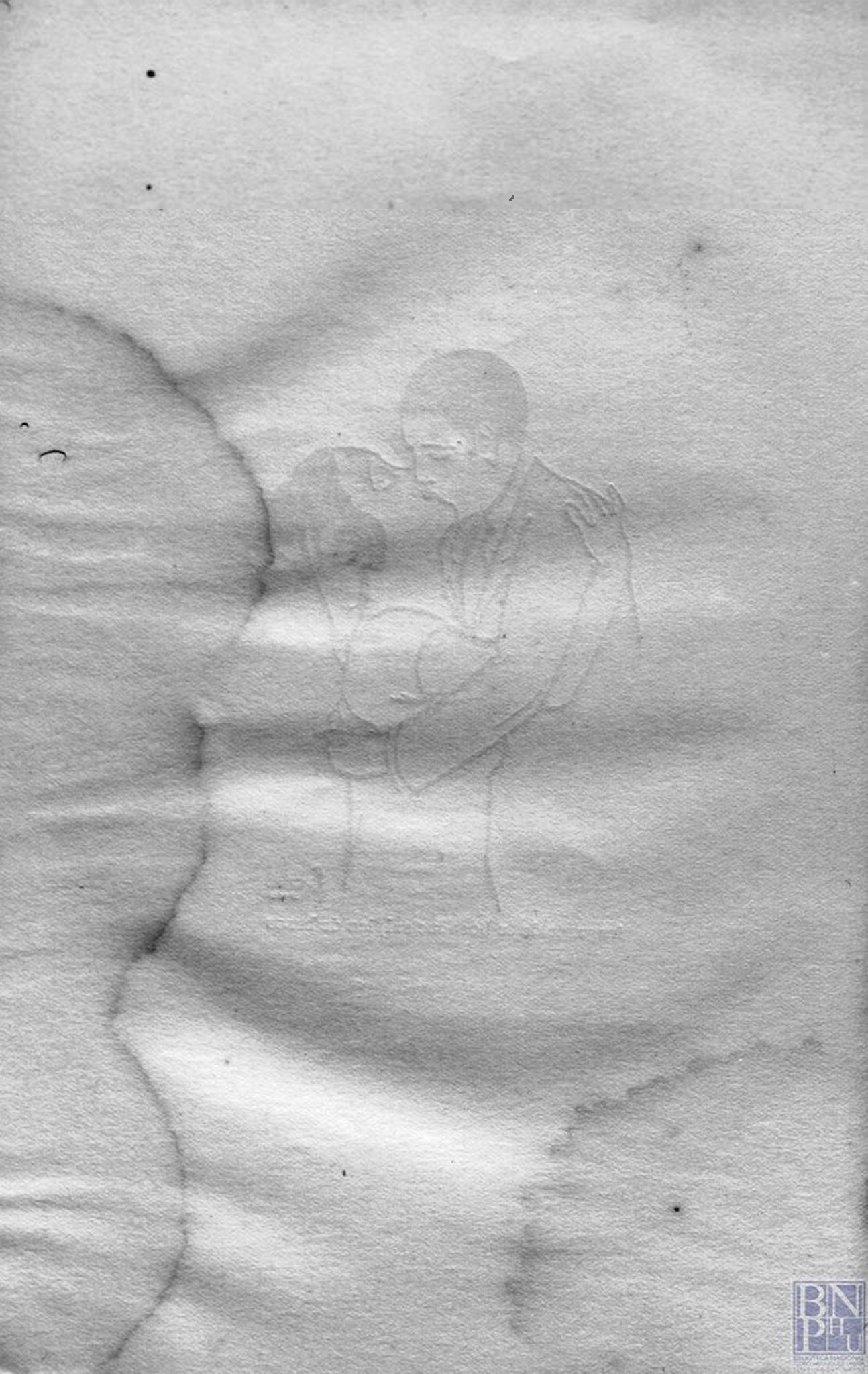
CON el bordón del peregrino,
errante cruzo por la vida,
sentó la mano del Destino
posarse lúgubre en mi herida
y detenerme en el camino.

—Oh! visionario, tu dolor
solo descubro en la mirada.
Sufres tan grande desamor
que no recuerdas á la amada
llorando al pié de un surtidor?

—No rememores las inciertas
noches de amor de mi pasado.
En mis pupilas tan abiertas
no ves las huellas que han dejado
sus manos lívidas y yertas?

—Sigue risueño tu sendero
y no te importe que el dolor
con las frialdades del acero,
los desconsuelos del amor
prenda en el pecho del viajero.

fragante de tu boca me salpica de besos



FLOR DE VOLUPTUOSIDAD.

EN el óvalo raro de tu rostro moreno,
tus rojos labios vírgenes sangran como una herida;
hay algo en tí que invita a probar de la vida
el licor ponzoñoso y dejar de ser bueno.

Tu corpiño acaricia la altivez de tu seno.
Flota en la alcoba un aire pesado que convida
a violar como Fauno en la selva escondida.
Mientras tus ojos zarcos denuncian el veneno

de tu histeria infernal, oigo crujir mis huesos
en un abrazo atlético, en tanto que la rosa
fragante de tu boca me salpica de besos.

Alguien turba el sagrado silencio de la estancia.
Se oyen pasos muy cerca, mientras tú presurosa
me interrogas de cosas de banal importancia.

OFRENDA.

A Francisco Villaespesa.

I.

Yo conozco una tierra de preclaros varones,
de gentiles doncellas, de augustos infanzones,
que en dos mares se baña señalando el camino
que siguieron las naves de aquel gran peregrino....

Yo tengo en mis arterias sangre de aquella tropa
que mandara el magnífico Carlos Quinto de Europa.

Yo conozco á ese pueblo que emprendió la conquista
de ésta América ubérrima, que no pierde de vista
á quien un solo parto hizo Madre y Señora
de diez y ocho Repúblicas en la paz de una aurora.

Que á éste pueblo infeliz que el dolor acompaña,
lo proteja tu mano redentora Oh España!
tu nombre no pronuncio sin que a mi labio brote
el evangelio triste del triste Don Quijote.

II.

Poeta de esa tierra de tremendas pasiones,
de hazañas increibles, de ardientes corazones;
que por una mirada crujen curvas navajas
defendiendo en el aire sus mantillas, sus majas.

Mientras unos ojazos al frescor de una parra
se consumen de celos al son de una guitarra.

Tu congregas en torno de la Alhambra argentada
á Zahara y á Leila que en la paz encantada
de la alcoba en que vierte pebetero su aroma,
ven inquietas la testa coronada que asoma
del Emir, que con paso rítmicamente igual
se adelanta esgrimiendo sus ojos de chacal,
para morder el seno maduro donde deja
clavada la ponzoña infernal; Leila se queja,
mientras llega Zahara tinto en sangre el alfanje
abatida y sin honra, mas triunfante en el cange.

. . . . . .

Por tí lloran las fuentes de tu Alcazar, Poeta,
y al sollozo de tu arpa se estremece el Planeta
porque siente violento redoblar de atambores,
que se cruzan puñales y se ven mil colores
de mudos azulejos. Y en la roja alcatifa
la figura imponente de un egregio Kalifa.

III.

Llevas ya caminado largo trecho, adelante!
sea la voz que te anime, vas sobre Rocinante?
Tu corcel es Babieca el del Cid Campeador
llevas yelmo y celada y te anima el amor....

Levantaste alarife tu palacio de Arte;
le robaste al morisco su rojizo estandarte
y es blasón de tu escudo caprichoso turbante
donde fulge gloriosa media luna cortante

Con trompetas de cobre qne pregónen tu fama
al empuje violento del pulmón que reclama,
temblarán los picachos de la Sierra Nevada
frente a tu Granada!

IV

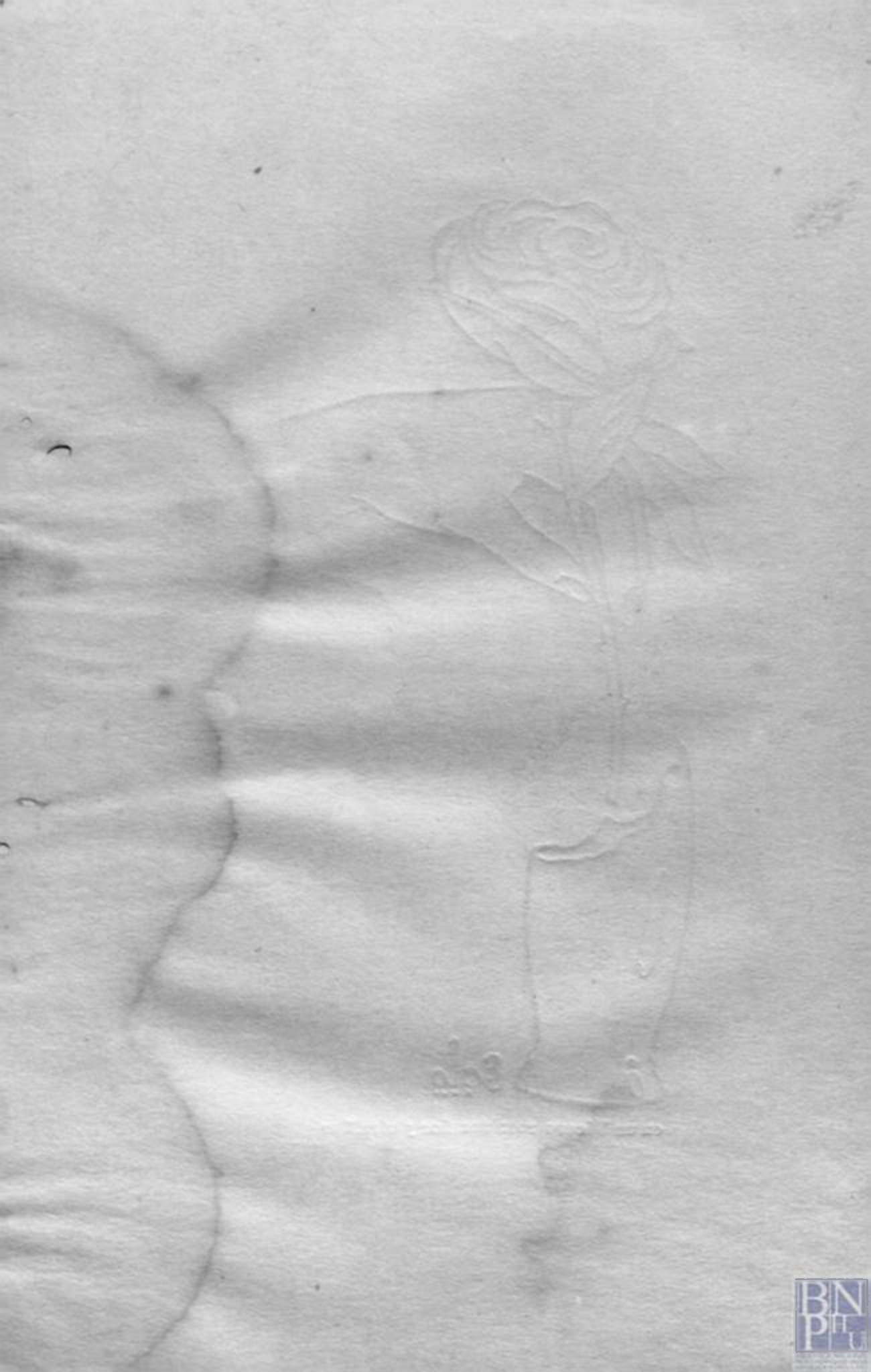
Solo está el Albaicín, sobre la bella
quietud de un ajimez, gime Sobeya,
y de sus labios brota como una
romántica oración dicha a la luna.
Llora la fuente, el manantial se queja,
y es porque tu alma en cada estrofa deja
suavidad de caricia reprimida,
rumor de besos y álitos de vida.

V.

Altísimo Poeta! ésta es mi tierra:
una espantosa soledad que aterra
tan lejana del mundo,
que ni siquiera escuchan el profundo
lamento de dolor que la devora,
haciéndola sufrir hora tras hora
los tormentos de un héroe que se queja
bajo el villano látigo que deja
sangrando las espaldas. Mas no importa
que este pueblo soporte. Si soporta,
es porque siente el huracán bravío;
es porque lleva el corazón desecho.

Y en éste pecho mío....
Madre Patria, qué siento yo en mi pecho?

en un búcaro roto una flor y otra flor



MANOS DESCONOCIDAS .....

MANOS desconocidas que en cada atardecer
penetrais en mi alcoba y poneis con amor
en un búcaro roto, una flor y otra flor.
Yo os amo por ser buenas, oh manos de mujer.
Yo os amo porque humildes, sabeis mi vida rota;
porque veis mi dolor destilar gota á gota.
Oh! manos ignoradas, solo os pido una cosa:
si muero abandonado, cuidadme como á un hijo,
cerradme bien los ojos y en vez de un crucifijo,
entre mis manos yertas colocadme una rosa.

OBSESION.

PAÑUELO que ella estrujó
entre sus manos, nerviosa;
el mismo con que enjugó
sus lágrimas, silenciosa,
la tarde de mi partida.
Deja que te estruje yó
acercándote á mi herida
pañuelo que élla estrujó.
Pero por Dios, su perfume,
que se esfume, que se esfume.....

BNPH

HARE QUE LLEGUE A TUS MANOS.

HARE que llegue á tus manos
éste libro de dolor:
haré que llegue á tus manos
cuando rendida de amor

inclines tu cabecita
junto al hombro protector.
Y evocarás la maldita
sonrisa del seductor.

Y cuando el fino cristal
lleve el champán á tu boca,
alguien te dirá mi mal
y reirás con risa loca.

INDICE

Pórtico.....Página 15.
Evocación..... » 19.
La Canción del Mendigo..... » 23.
A toi..... » 25.
Mármol..... » 26.
..... » 28.
Desconsuelo..... » 30.
Epístola a Laureano.....
de Catalán Rusiñol..... » 33.
Sin testigos..... » 37.
Ingénua ..... » 40.
Recóndita..... » 42.
Inquietud..... » 47.
Canto a la Independencia.... » 49.
Exaltación..... » 61.
Eolo..... » 63.
Intermezzo..... » 65.
Imposible..... » 67.
La canción de la vida..... » 69.
Poema de amor..... » 75.
La virgencita.. ..... » 83.
Nocturno ..... » 85.
Balada.. ..... » 87.
Epístola al Dr. Antonio
Calderón y Gómez..... » 91.
Con el bordón del peregrino. » 95.
Flor de voluptuosidad..... » 99.
Ofrenda a Fco. Villaespesa.. » 101.
Manos desconocidas..... » 107.
Obsesión..... » 109.
Haré que llegue a tus manos. » 111.